

----- Missatge original -----

De: aherrer7@xtec.cat

Data: Diumenge, agost 24, 2008 18:04

Assumpte: [TCB] Ausencia

Per a: tunacenciasbarcelona@googlegroups.com

Me la presentó Chus aquella noche tibia, en plena Gran Vía. Recuerdo que eran mediados de otoño de 2003. Yo acababa de superar mi *anno horribilis*, y justo había decidido poner fin a mi etapa universitaria, después de un breve intento en Filología Hispánica. Chus debió intuir que eran demasiados vacíos a afrontar de golpe, y propició su aparición en mi vida. Siempre fue algo casamentero, el bueno de Chus...

He de reconocer que lo nuestro no fue un flechazo. Es más, estoy dispuesto a aceptar que, al principio, no nos hicimos demasiado caso. Yo carecía de madurez para una relación seria, y ella no pasaba su mejor momento, como delataban ciertos rasgos físicos de dejadez.

Sin embargo, poco a poco, fue tomando protagonismo en mi vida, y acabó viniéndose a vivir a Canet. Recuerdo particularmente los trayectos juntos a la Escuela Oficial de Idiomas de Mataró, en los que me enseñó a disfrutar del mar, la playa, la brisa... Gracias a su compañía, me di cuenta de que vivía en un entorno privilegiado.

En nuestras esporádicas visitas a Barcelona, me descubrió rincones preciosos, inesperados, y me hizo aprender a vivir la ciudad de otra manera. Después de haber vagado 30 años por mi ciudad, creo que nunca me he sentido tan libre como en los paseos en común por la Barceloneta, el Poblenou, Montjuïc...

En realidad, si me paro a pensar, durante los casi 5 años de relación, ella siempre ha estado ahí. Ha sabido entender mis monomanías, mis inconstancias, mis períodos de ostracismo. Se ha adaptado, en definitiva, a mi extraña manera de ser y de vivir, y esto no es fácil. Gran generosidad, la suya. Yo, por mi parte, también he aceptado que no era una gran belleza. "Algo bajita para ti", decían algunos amigos. "Es que no se cuida...", argumentaban otros. Sin duda, su plenitud física había pasado, y los achaques empezaban a hacer mella en su cuerpo. Y ciertamente, tenía cierta tendencia a la dejadez. Pero yo siempre interpreté esta inclinación como un canto a la naturalidad, como una sensual austeridad. Cuando se comparte tan intensamente, se acaba por entender que el físico juega un papel secundario.

Hace un año marché a Glasgow, y parecía que nuestra relación estaba condenada a evaporarse. Sin embargo, ella me esperó, y este verano retomamos nuestra historia común con nuevos bríos. Con ella he compartido días deliciosos de exploración en plena naturaleza, por pueblos de la Segarra, el Bages, el Penedès... Ha presidido los encuentros con mi grupo de amigos, y ha sido la compañera ideal en noches de verbena por Gracia, *cinemes a la fresca*... Por ella he renunciado a hacer ningún viaje de entidad, en las vacaciones más especiales de los últimos años. Bajo el bochorno del verano barcelonés, hemos llegado a una absoluta compenetración, a una simbiosis. ¿Quizás algunos lo llamen amor? "Chispas de felicidad", diría Carme.

Y en el momento álgido de nuestra relación, esta noche me ha dejado definitivamente. Ha sido en la estación de tren del Clot-Aragó, y no han hecho falta más explicaciones. Simplemente, se ha esfumado, y me he dejado claro que no nos volveríamos a ver. En vano la he buscado por las inmediaciones de la estación. Tenía la esperanza irracional de que todo hubiera sido un malentendido, de que ella regresaría...

Ahora son las 5, y ya he empezado a asumir, resignado, su ausencia. Sin embargo, un sentimiento

de serenidad se está apoderando de mí. A base de darle vueltas a las vivencias comunes, al tiempo compartido, he llegado a entender nuestra historia, incluso el inesperado final. He conseguido comprender su marcha “a la francesa”, y definitivamente acepto que es mejor así. Mejor quedar con el dulce sabor de boca del clímax, que dejar morir nuestra relación.

No sé con quién estará pasando la noche. Felicito al afortunado, aunque sé que todo seguirá su curso, y finalmente también a él le partirá el corazón. La historia es cíclica. Yo, por mi parte, me aferro a las palabras de Sabina: “antes de que me quieras, como se quiere a un gato / me marcho con cualquiera que se parezca a ti”. Mañana empezaré la búsqueda de su sustituta. Sé que no será lo mismo, que sólo aspiro a un sucedáneo... pero me he vuelto una persona dependiente de compañía. Ella ha marcado una parte de mi vida y, por mi parte, siempre me quedará su imborrable recuerdo...

*“Me han robao la mountainbike,  
fue un yonqui de la Plaza Real”*

Sergio Makaroff “Tranqui tronqui”, “Un hombre feo”, 1996

Efectivamente, esta noche de sábado 23 de agosto de 2008, alguien me ha robado la bici que me regaló Chus. Me ha acompañado los últimos 5 años, haciéndome un poco más feliz. Estaba en el parking de bicis de la estación del Clot, bien atada, con doble candado. Eran evidentes todos sus achaques de puro desgaste, y estaba rodeada de bicis buenas. No entiendo qué ha podido haber visto el chorizo en ella. En cualquier caso, le digo con una sonrisa: “que la disfrutes, mamón”. Yo voy a por otra.

Este inesperado final, y la certeza de que vivimos en una ciudad de “manguis”, no empañan un verano magnífico. Por primera vez en mi vida, he pasado las vacaciones en Barcelona, al ritmo de mi mountainbike, disfrutando de lo mucho que ofrece la ciudad. Verano, Barcelona y bici, gran combinación.

Poco a poco, la bicicleta va ganando pequeñas batallas en la ciudad, y no dudo que se acabará imponiendo. Algo está cambiando, y cada día el tránsito se vuelve algo más afable, menos agresivo, más a escala humana. Como leí en aquel graffiti delante de la Biblioteca Mitchels, en Glasgow: “la revolución no será motorizada”.

*Tranqui tronqui  
Sergio Makaroff*

*Me han robao la mountain bike  
fue un yonqui de la Plaza Real  
que cariño le tenía  
la bici me llevaba y me traía  
si lo pillo lo machaco  
lo poco que tenga se lo saco  
le coloco un par de mecos  
no me importa si lo dejo seco  
qué dura es la vida hermano  
me quedé con el candao en la mano  
y mientras te canto mis penas  
la bici va rodando por sus venas.*

*Con ella no me confundía  
sabía siempre lo que hacía  
cuesta abajo y cuesta arriba*

*a la misma velocidad  
me he quedao super cortao  
porque la quería de verdad.*

*La noche siguiente tenía  
el cumpleaños de Lucía  
llegué un poco derrotao  
como si me hubieran apaleao  
mis amigos me animaron  
en la espalda me palmearon  
y en eso llegó Luis Guervós  
y me dijo - "Hola Makarós"  
le conté lo que me había pasao  
y que estaba un poco amargao  
y el me dijo - "tranqui tronqui,  
que no te amargue la vida un yonqui  
mañana te pasas por casa  
y te dejo mi bici, oye ¿qué pasa?"  
en éso llegó Julia Carrasco  
tomando guapamente del frasco  
me dijo - "tengo una y te la presto  
mira que fácil se arregla esto  
y ahora en casa tengo dos  
la de Julia y la de Luis Guervós.*

*Con ellas no me confundo  
me deslizo por el ancho mundo  
cuesta abajo y cuesta arriba  
a la misma velocidad  
estoy encantado de la vida  
porque tengo amigos de verdad.*